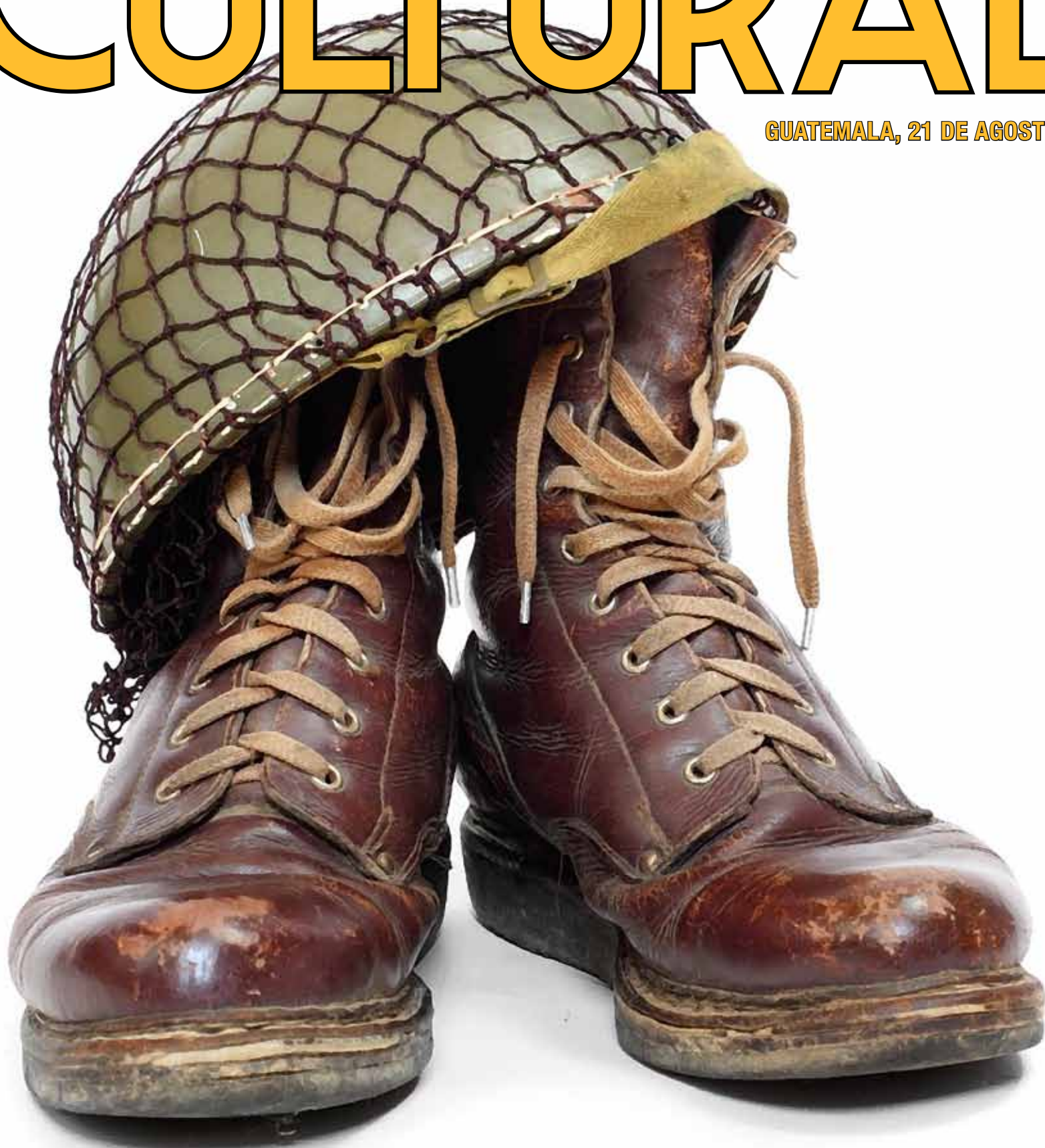


SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

CULTURAL

GUATEMALA, 21 DE AGOSTO DE 2021



**CUENTOS DE GUERRA:
Juan Fernando Cifuentes**

PRESENTACIÓN

Desde hace algún tiempo, el estudioso, Jorge Antonio Ortega Gaytán, se ha interesado en el reconocimiento de escritores guatemaltecos a veces olvidados o no suficientemente valorados como quizá sea el caso de Juan Fernando Cifuentes. Para tal fin, en esta edición considera “*Gran Cañón. Cuentos de Guerra*” que sintetiza las virtudes estéticas del creador circunscrito en una época particular guatemalteca.

Como ha dicho Ortega, tanto el momento convulsivo que le tocó vivir, como su profesión militar, le permitieron a Cifuentes una producción cuentística poco común. Ello derivaría en unos contenidos y tratamientos del todo originales que la crítica literaria está obligada a reconocer. El autor lo dice de la siguiente manera:

“El hecho de que el autor haya sido miembro de la Institución Armada en las Fuerzas de Mar, le da una perspectiva singular, y la legitimidad para una observación objetiva de los hechos que describe. De esa época, es muy poca la literatura o testimonios que han quedado, por lo que la obra de Cifuentes se constituye en el único documento que rescata la conflictividad experimentada por los uniformados de mediados de siglo pasado, en las tres fuerzas que constituyen el brazo armado del Estado guatemalteco”.

Nuestra edición recoge, junto al texto de Ortega Gaytán, las colaboraciones de Álvaro Montenegro, Vicente Antonio Vásquez Bonilla, Ixsum Antonieta Gonzáles Choc y Hugo Gordillo. Cada propuesta constituye el esfuerzo comprensivo de la realidad como resultado del trabajo interior, la investigación y las virtudes del manejo del lenguaje. Por ello, acercarse a sus resultados enriquece, por una elevación del espíritu, que es condición de humanización. Nada más noble ni gratificante que ese resultado para los que trabajamos desde este Suplemento en el diario La Hora.

JUAN FERNANDO CIFUENTES Y CUENTOS DE GUERRA

JORGE ANTONIO ORTEGA GAYTÁN

Escritor y académico docente



El proceso de analizar una obra narrativa de mediados del siglo pasado requiere de una visión integral que permita tener una óptica amplia, clara y profunda de la época en que se desarrolló. Las circunstancias, las eventualidades internas y externas, así como la coyuntura social y literaria en dicho espacio de tiempo en la Guatemala de ayer.

Dentro de todo ello, la vida en Guatemala se torna convulsa y los guatemaltecos se polarizan e inician, sin saberlo, un conflicto que erosionó a la sociedad por más de tres décadas. Del final y de la época de posconflicto algo se sabe en buena medida, aunque aún hay mucho por develar y encontrar, sobre todo acerca de los orígenes de los acontecimientos, la verdad de los eventos o lo más cercano a ella. Para ello se requiere de múltiples fuentes documentales, testimonios de los protagonistas y todo aquello que permita reconstruir el pasado nacional.

A lo anterior se debe la selección del libro *Gran Cañón -cuentos de guerra-* de Juan Fernando Cifuentes (1936 -2006) para realizar una aproximación académica de análisis literario, debido a que los cuentos publicados en dicho libro tiene fecha de elaboración que va desde 1958 a 1969, lo que permite con facilidad el posicionamiento en el espacio tiempo; el hecho de que el autor haya sido miembro de la Institución Armada en las Fuerzas de Mar, le da una perspectiva singular, y la legitimidad para una observación objetiva de los hechos que describe. De esa época, es muy poca la literatura o testimonios que han quedado, por lo que la obra de Cifuentes se constituye en el único documento que rescata la conflictividad experimentada por los uniformados de mediados de siglo pasado, en las tres fuerzas que constituyen el brazo armado del Estado guatemalteco.

Por ser narrativa breve dentro del

género del cuento de no ficción, se puede constituir en la base de una aproximación literaria, que es la intención de la investigación a realizar, a través de las diversas herramientas que facilita el análisis literario.

Al respecto de la obra *Gran Cañón -cuentos de guerra-*, la narrativa se puede legitimar con la documentación oficial y la publicada en los medios escritos guatemaltecos de mediados del siglo XX, al final y a través de la construcción del discurso del texto de los cuentos, se puede enunciar una verdad verificable o “hechos relatados por un testigo presencial”, en este caso en particular, Cifuentes es un observador de los eventos que están incidiendo en su generación y en su actividad laboral.

Los cuentos, después de su construcción, sufrieron un proceso de añejamiento hasta llegar al Concurso Literario del Centenario de la Escuela Politécnica en 1973, donde fueron premiados; luego pasaron al reposo en el archivo de la Biblioteca Panamericana de dicha academia militar, hasta que fueron rescatados en 1996 por el autor de este estudio a solicitud de Cifuentes, que los publicó dos años más tarde bajo el sello editorial Artemis Edinter en la colección *Ayer y Hoy*.

Gran cañón -cuentos de guerra- recorrieron un largo camino para su publicación y hoy, al cumplir la mayoría de edad de su lanzamiento, se da inicio a una aproximación académica, análisis literario y su valorización, como un reconocimiento a la producción de un guatemalteco que

logró combinar la incertidumbre del vaivén de la carrera militar y el fascinante mundo de las letras.

Antes de iniciar la explicación del diseño de la ruta crítica del análisis literario de *Gran Cañón -cuentos de guerra-* de Juan Fernando Cifuentes, se hace necesario dejar evidencia de que no hay un esfuerzo académico anterior en analizar la producción de Cifuentes en lo general ni en lo particular, como es el caso de la obra en mención en este trabajo académico.

La comunicación es inherente al ser humano, tanto así, que ha llegado a comunicarse consigo mismo, con sus iguales e incluso con la divinidad de su preferencia; la comunicación es una necesidad básica, de supervivencia, tanto que en algunos casos la ley castiga a los individuos, con el aislamiento total.

Con la invención de la escritura se logra trascender en el tiempo y se puede lograr un acercamiento con otras generaciones y lejanas sociedades. Es así como nace la literatura con sus distintos géneros, y que en esta aproximación recae en la narrativa corta, específicamente en el ámbito del cuento, como una herramienta indispensable para transmitir hechos, eventos, normas, historias y ser el andamiaje ideal para ingresar a otros mundos creados por el hombre a través de la creatividad, las emociones y los sueños.

La construcción cronológica varía de una sociedad a otra, así como las escuelas que clasifican el desarrollo de la narrativa corta. No se puede hablar de metamorfosis del diseño y construcción del discurso

CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

La Hora

Fundado en 1920

DIRECTOR GENERAL:
OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:
PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:
EDUARDO BLANDÓN
ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:
ALEJANDRO RAMÍREZ

del texto en el cuento, se utiliza una línea del tiempo que le va dando espacio a cada uno de los esfuerzos del ser creativo en plasmar su momento. Es de esa manera que se visualiza en un primer escenario el cuento costumbrista, que enfoca una visión realista, se inspira en lo local y da a conocer vívidamente las costumbres de una localidad determinada, además describe con detalle el espacio donde se desarrollan los hechos. Los personajes están basados en modelos propios de la región, por lo que en ocasiones se le denomina cuento regionalista.

El cuento psicológico, que refleja una observación directa de las vivencias del ser humano, aunque estas sean muy subjetivas. Su enfoque es moderno, ya que la evolución necesaria para que un autor fuera capaz de representar actitudes y conductas psicológicas en un relato, es de una gran elaboración intelectual, representa una gran penetración de las actitudes mentales del hombre, y se basa en el análisis subjetivo del comportamiento humano en sus múltiples facetas.

El cuento de misterio o romántico, es el que sigue en esta línea del tiempo, es el preferido durante el romanticismo y dio vida al elemento maravilloso como base de la narración breve. La trama del cuento de misterio es compleja e impresiona por el dominio de lo extraordinario; en ocasiones llega a provocar sensaciones como el horror, el asco, sorpresa, indignación y dolor.

Para finalizar se encuentra el cuento de ciencia ficción, que se enmarca en la narración de poderosa imaginación en donde la trama debe progresar por medio de acciones rápidas y novedosas. Uno de los ejes de dichos relatos es la ciencia aunada a la técnica, y el otro es la aventura. Para el caso que ocupa esta aproximación literaria, se hace necesario un recorrido descriptivo por el desarrollo de la narrativa corta guatemalteca hasta llegar a la producción de Cifuentes y, particularmente, la publicación de *Gran Cañón – cuentos de guerra–*.

El paso del tiempo y las circunstancias marcaron el pasado reciente, y es precisamente en ese periodo en que la obra de Juan Fernando Cifuentes, a pesar de las dificultades de la época, incursiona en la Literatura guatemalteca. Prácticamente en la mitad del siglo XX de esa etapa del pasado nacional se encuentran pocas referencias, de los eventos que transformaron el diario vivir de los guatemaltecos. La incursión de Cifuentes fue a tiempo completo en el ámbito literario, perteneció al grupo literario Rin-78 y, desde esa plataforma, dio vida a su producción literaria.

El análisis literario de *Gran Cañón –cuentos de guerra–* será expuesto desde tres perspectivas, la primera de ellas es la elaborada para tal fin por el francés Gérard Genette, un análisis literario desde el enfoque del narrador, voz y tiempo, permitirá comparar y contrastar la obra *Gran Cañón*, y validar los rasgos de la narrativa corta en el inicio del Conflicto Armado Interno (CAIN), como un mecanismo que ha logrado preservar eventos sustantivos de dicho periodo a través de la literatura.

Con este ejercicio académico de análisis literario se pretende valorizar y dar a conocer la riqueza de la obra legada por Juan Fernando Cifuentes, que logró conjugar desde su posición privilegiada de hombre de mar y de letras guatemaltecas.

Además de lo anterior, sirva este esfuerzo para motivar nuevos estudios sobre la producción de este escritor guatemalteco del siglo XX, que nació en Guatemala el 24 de junio de 1936 y falleció el 17 de marzo del 2006 en la ciudad capital.

Fue escritor, editor y catedrático de las universidades Rafael Landívar y Francisco Marroquín. Licenciado en Letras y Filosofía por la Universidad Rafael Landívar,

Capitán de Navío y Fundador de la Marina de Guerra de Guatemala. Asimismo, fundó y dirigió el Canal 5.

En 1988, promovió la fundación de la Editorial Cultura, del Ministerio de Cultura y Deportes, que dirigió durante varios años. Fue director de Arte y Cultura de Guatemala y presidente de la Gremial de Editores de Guatemala (2006). Perteneció al Grupo Literario Rin-78, que más tarde dio origen a la Editorial Palo de Hormigo, la cual dirigió hasta el momento de su muerte. También fungió como director del Diario de Centro América y de la Tipografía Nacional. Perteneció a diversas asociaciones y entidades entre ellas la APG, Asociación Enrique Gómez Carrillo y otras.

La Facultad de Humanidades de la URL, ha creado un certamen literario interuniversitario que lleva su nombre como un justo reconocimiento a su trayectoria. Como homenaje, la Biblioteca General del Ejército lleva su nombre, y una vitrina en Ayudantía General del Ejército exhibe las condecoraciones, distintivos y publicaciones del capitán Cifuentes.

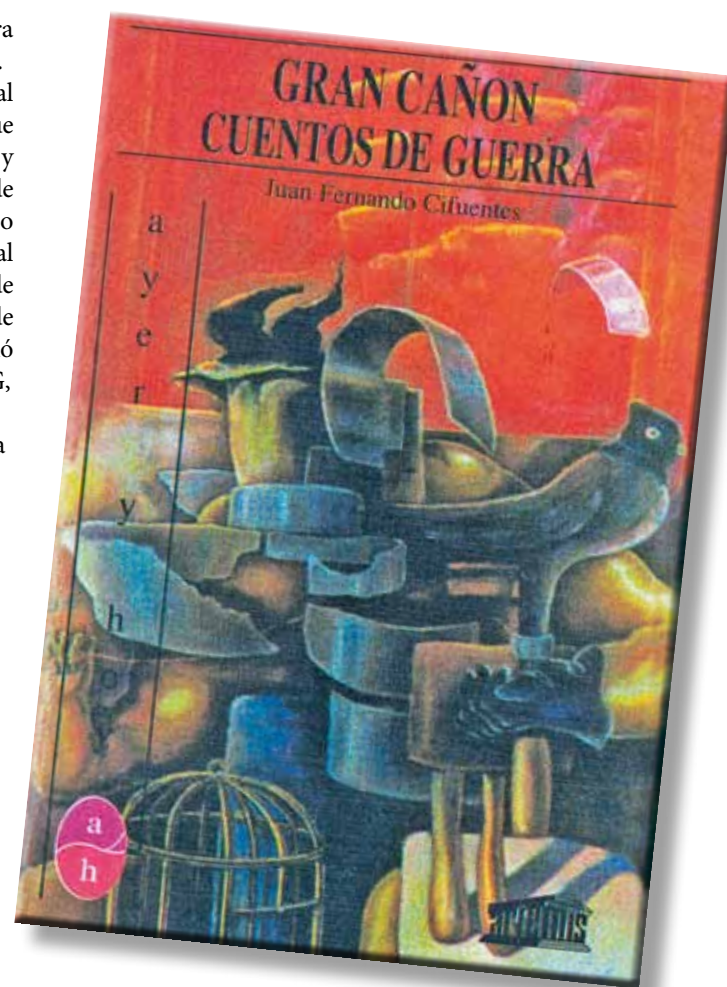
Cifuentes dejó un amplio legado literario, que se enumera a continuación:

ENSAYO:

- Los Tepeus: generación literaria del 30 en Guatemala. Guatemala: Grupo Literario Editorial "RIN 78", 1982.
- Las generaciones literarias en Guatemala en el siglo XX. El Cometa. Generación de 1910. Palo de Hormigo, 2002.
- Historia moderna de la etnicidad en Guatemala. La visión hegemónica: rebeliones y otros incidentes indígenas en el siglo XX. Guatemala: Editorial Palo de Hormigo, 2003.
- Las generaciones literarias en Guatemala en el siglo XX. Los Tepeus. Generación de 1930. Guatemala: editorial Palo de Hormigo, 2003.
- El diálogo de los cuerpos. La sexualidad en la literatura guatemalteca. Guatemala 2005. Editorial Palo de Hormigo.

NOVELA:

- Querido marzo ven. Guatemala: Artemis Edinter, Guatemala: 1999.



CUENTO:

- Muerte sin complicaciones. Guatemala: Grupo literario editorial "RIN-78", 1989.
- *Gran cañón: cuentos de guerra*. Guatemala: Artemis-Edinter, colección ayer y hoy, 1998.
- Documentos del Archivo desclasificado. Guatemala: 2004. Editorial Palo de Hormigo.

EN COLABORACIÓN:

- Con Aída Toledo. Rosa palpitante. Sexualidad y erotismo en la escritura de poetisas guatemaltecas nacidas en el siglo XX. Guatemala: Editorial Palo de Hormigo, 2005.



POESÍAS EN MEDIO DE LAS TINIEBLAS

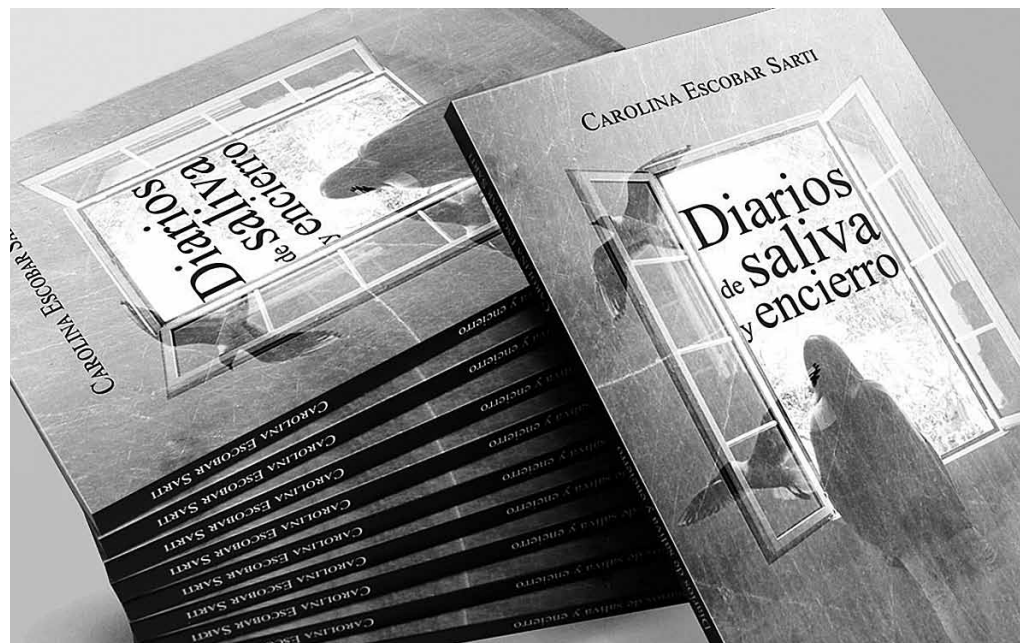
ÁLVARO MONTENEGRO
Escritor

No es fácil hablar de la pandemia. El año pasado nos derrumbó una pesadez imprevista al punto de que nos acorraló la paranoia, la desesperación, la congoja y los deseos de lanzarnos desde un quinto piso. Puedo decir que el poemario que hoy presentamos es por ratos triste, con agonías, aunque con la tridimensionalidad de las mejores obras, las que alcanzan un contrapunto, una contradicción entre la miseria y la belleza y el amor. Mucho amor. En una dedicatoria de un libro familiar, luego de una muerte violenta, mi bisabuela escribió: en estos tiempos duros debemos amar más. Esa idea me deja este poemario pues entre pantallas, soledades e insomnios, Carolina Escobar Sarti conjuntó 76 poemas en los “Diarios de saliva y encierro” (publicado por F&G Editores este 2021). Este libro es un auténtico diario con fechas precisas en las cuales uno de lector puede conectar con esas horas que avanzan lentamente como gotas gordas que no terminan de caer de las cornisas, evocando aquél cuento de Cortázar donde las gotas terminan inexorablemente en un colapso.

La escritora logra darle complejidad a este asunto. Saca la pandemia, a la que ella le llama peste, de un contexto atosigado hacia una visión universal. La extrae del plano noticioso y facilón. Le da contenido agrupando los

recuerdos de los cumpleaños en pantallas de zoom (el 30 de marzo nos dice “tengo miedo de que todo se vuelva virtual / que estos sean los parques donde se mezan / los niños del futuro”). Hay una añoranza que vemos el 25 de marzo cuando ella palpa la sal “para recordar el mar que besará la playa”. Así, en otros textos se sienten las noches largas sin compañías viendo las películas guatemaltecas que reventaron en esos meses, entre oficios domésticos cansados y el privilegio de quedarse en casa. Resalta también a los pobres, a quienes la peste los alcanzó durmiendo en las esquinas. El 5 de abril en el poema El Hambre, aparecen las banderas blancas en las calles siendo ondeadas por las personas descalzas sin empleo. Nos dice Carolina: “La vieja idea del pensador / convenció a los siglos / sobre la existencia / de amos y esclavos”. Evoca la cotidianidad de las compras del supermercado que se volvieron escalofrantes con desinfectante y jabón. El 25 de marzo, leemos que nos colocamos “los guantes para morir con las manos limpias”. El pánico nos ha llevado a considerarnos, como nunca, unos cadáveres en potencia.

Acepto que me causó dureza vivir el libro pues pernoctamos en una tragedia viva que no termina. No sabemos si va a finalizar o cómo finalizaría, menos en Guatemala, en donde el clima desgarrador somata día y noche y es lamento tras rabia tras frustración. Se refrescan también los buenos



episodios, la intimidad de la pandemia entre un comedor y una cocina y uno o dos acompañantes que son la familia, lo que queda entre el matorral de la incertidumbre. Los primeros meses de la peste fueron un cúmulo de conspiraciones, de incredulidad y de terror. Muchísimo miedo prestando atención a los datos que se convirtieron en este diario, el 13 de abril, en lo que ella llama “la nueva poesía de la peste”: que el virus avanzó, no sé quién se contagió, ya cerraron el país.

Yo no viví esos meses en Guatemala, sino en la ciudad de México donde me tocó observar de lejos a mi tierra y a mis parientes mientras yo me hundía en un quinto piso con ansiedad de volver o quedarme para siempre. Esos segundos pausados volvieron a mí al leer este libro que es una prueba de que la poesía retumba a pesar de los cataclismos y de los hitos de este planeta en decadencia ecológica y política pero con un espíritu fogoso en almas como las de Carolina, quien además de plasmar en escritos la poesía propiamente dicha, lo hace en su vida, en su oficio de luchadora compasiva por las niñas, las mujeres, que le arrebatan el sueño y que también se observan en la obra, en la fragilidad de la violencia y en la fuerza que implica el renacer de la justicia. Vemos en el libro, también, a George Floyd el 25 de mayo, cuatro días antes del cumpleaños de su hijo, a quien le celebra su existencia.

Diría que es un libro que provoca tristeza pues no son días sencillos. Mucha muerte nos acompaña, más que otras veces. Hay una sordidez en el ambiente que se percibe en los poemas, en el calendario, en el avance de la peste que va inundando como oscuridad o nubes pasmosas, como esa cuestión inentendible que ocurre en

el cuento La Casa Tomada de Cortázar, esa cuestión soberbia y temerosa que nos gana nuestros pequeños espacios hasta derrotarnos y quedar como momias entre las chamarras de la desgracia. No quiero ser pesimista, ni mucho menos, es solo que el libro nos punza con tantas fatalidades que nos han quedado ensartadas este año y pico; este terremoto que no acabamos de asimilar (el 11 de abril la autora lo confirma: “ha quedado la marca de la peste”).

Estos dolores despiertan la añoranza por los minúsculos instantes cuando salíamos a tomar un café o al cine o a comer una pizza con dos o tres amigos. El cumpleaños 97, el 21 de abril, lo vivió Carolina lejanamente de su madre. ¿Cuánta gente no se volvió a visitar?, me pregunto. Aún ahí, en esa tristeza, Carolina, el 6 de abril reclamó el “derecho a la alegría” en un tiempo en el que, para ella, “la rutina se ha vuelto un acontecimiento”. Y por eso ella le canta a la “esperanza inventada”, tan necesaria en nuestro país (“Guatemala no es un país / sino siempre una lágrima”, nos dice la poeta), un lugar donde la luz no se observa, no hay realmente una luciérnaga que vuele hacia la tranquilidad. Carolina conjuga con filosofía este gran momento, con un dardo al pecho en medio de este mundo demasiado insensible y lleno de formalismos. Nos deja con la esperanza inventada, plagada de ficciones. Es decir, una alegría desde adentro. Por eso cité un par de veces a Cortázar pues retengo las palabras de un amigo que me decía que cuando leía a Cortázar era feliz. El libro de Carolina, al terminarlo de leer, contrario a lo que he venido diciendo, a mí me dejó feliz. Feliz de haberlo leído, feliz de estar acá, con ustedes, compartiendo poesía en medio tantas tinieblas.





EJEMPLAR SENTENCIA

VICENTE ANTONIO VÁSQUEZ BONILLA

Escritor

-¡Atención, atención! -Indicó el señor juez, después de golpear el escritorio con su martillo- Este tribunal está listo para dictar sentencia.

El silencio reinó sobre el recinto. El Fiscal, el abogado defensor, los miembros del jurado, el personal de seguridad, el público asistente y, desde luego, el acusado. Estaban a la expectativa. Después de un largo y complicado juicio, por fin se conocería el esperado desenlace.

-Después de un exhaustivo análisis de las pruebas presentadas y de las deliberaciones respectivas,

-indicó el Juez- los Miembros del Jurado, han encontrado al acusado, culpable de tres crímenes. Es posible, que haya cometido más transgresiones de lesa humanidad, pero con los tres comprobados, es suficiente para dictar sentencia; que sirva de lección preventiva a la sociedad y que el acusado pague sus malvados actos.

Mientras transcurría varios expectantes y silenciosos segundos, el reo se justificaba pensando: “Todo lo que hice, fue para poder sobrevivir, no me quedaba de otra, la necesidad me obligó a ello”

-Bien -indicó el Juez-, comprobada su responsabilidad y autoría en tres muertes de

adolescentes: el homicidio de un joven que trató de evitar que le robara su teléfono celular y la de dos señoritas, víctimas de viles y reprobables femicidios. De acuerdo con la Ley que rige en nuestro medio, se le sentencia tres cadenas perpetuas inmutables, una por cada crimen.

Mientras un murmullo invadía el recinto y los periodistas hacían relampaguear los flashes de sus cámaras; el acusado reía para sus adentros y se decía: “Qué bien, ¡asunto solucionado! Yo luchando por subsistir y ahora la sociedad a través de una de sus instituciones, me premia dándome hospedaje, alimentación, seguridad y

atención médica de por vida. Lo único que no puede hacer esta pinche humanidad, pues aún no ha encontrado los medios para hacerlo, es garantizarme el usufructo de las tres cadenas perpetuas; pues, solo disfrutaré de una, ya que no tengo siete vidas como los afortunados gatos y la ley, tampoco me permite heredarles las otras dos cadenas, a otros de mis pobres compañeros, que están cumpliendo únicamente condenas de veinte o treinta años de cárcel y que luego, ya viejitos, serán echados a la calle y sin jubilación. ¿Qué harán los pobres para sobrevivir? ¡Injusticias la Vida!

FILOSOFÍA

MARX Y ENGELS

LA DIALÉCTICA HOMBRE-SOCIEDAD

Presentamos a continuación varios textos de Karl Marx y de Friedrich Engels que pueden ayudar a desmentir algunas concepciones vulgares y dogmáticas sobre los mismos. La visión de Marx sobre el papel del hombre en la sociedad es netamente dialéctica. Ello significa negar, contra los idealistas como Hegel y también contra muchos materialistas mecanicistas de su tiempo, que el hombre, lejos de ser un mero producto de la sociedad, de las circunstancias, de la educación, es también quien construye y modela el mundo en que vive. Esto implica la afirmación de la actividad creadora del hombre en la historia y también la negación de todo determinismo: lo que acontece en la historia humana no está determinado por misteriosas leyes universales que todos los individuos y pueblos tienen que obedecer. En este sentido, es menester consiguientemente relativizar la importancia de la producción y de la economía: la praxis humana en el campo sociopolítico e ideológico puede influir retroactivamente sobre las actividades productivas, introduciendo cambios significativos en las mismas. La sociedad y la historia son, por tanto, procesos abiertos, libres de un destino ciego. Los primeros textos son de Marx; el último es de Engels. (*)

* González Antonio. Introducción a la práctica de la filosofía. Texto de iniciación. UCA Editores. San Salvador, 2005.

Cuando se ha visto en el hombre la esencia, la base de toda la actividad humana y de toda relación humana, sólo la “escuela crítica” puede inventar nuevas categorías y transformar al hombre en una categoría, en el principio de una serie de categorías. (...). La historia no hace nada: no “posee inmensa riquezas,” no “libra combates.” Son los hombres reales y vivos los que hacen, poseen y luchan. La “historia” no utiliza a los hombres como medios para conseguir —como si fuese una persona individual— sus propios fines. La historia no es nada más que la actividad de los hombres para la consecución de sus objetivos.

(Tomado de *La Sagrada Familia*, 1844.)

La doctrina materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que, por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación distinta, olvida que las circunstancias se hacen cambiar precisamente por los hombres y que el propio educador necesita ser educado. Conduce, pues,

forzosamente a la división de la sociedad en dos partes, una de las cuales está por encima de la sociedad. (...).

La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria.

(*Tesis III sobre Feuerbach*, 1845.)

Pero mi crítico no se conforma con eso; le agradaba transformar mi resumen histórico de la aparición del capitalismo en Europa occidental en teoría filosófico-

histórica general con pretensión de prescribir un camino de desarrollo inmutable para todos los pueblos, sin consideración de las condiciones particulares de su realidad histórica a través de la cual llegaron finalmente a un orden económico que asegura el mayor desarrollo de la fuerza productiva de la sociedad y el desarrollo universal del individuo.

Pido perdón: tal explicación sería demasiado enaltecida y, simultáneamente demasiado vergonzosa para mí. (...).

Así vemos llegar a resultados fundamentalmente diferentes apariencias sorprendentemente análogas bajo condiciones históricas diferentes. Examinando individualmente cada una de esas evoluciones y comparándolas podemos solucionar fácilmente el enigma. Pero nunca podremos encontrar esta solución por medio de una clave que valga para todo, algo en la forma de una teoría filosófico-histórica general, cuyo mayor mérito residiría en que sería, digamos, supra-histórica.

(De una *carta de Marx* del año 1877.)

Pues la totalidad de estas relaciones, según las cuales se vinculan los realizadores de la producción entre sí y con la naturaleza, y en las cuales ellos producen, este todo es justamente la sociedad, considerada según su estructura económica. El proceso capitalista de producción, al igual que cuantos le precedieron, se desarrolla bajo determinadas condiciones materiales, que son al mismo tiempo exponentes de determinadas relaciones sociales que los individuos contraen en el proceso de la reproducción de su vida. Lo mismo aquellas condiciones que estas relaciones son, de una parte, premisas y de otra parte resultados y creaciones del proceso capitalista de producción; son producidas y reproducidas por él. (...).

La riqueza real de la sociedad y la posibilidad de ampliar constantemente su proceso de reproducción no depende de la duración del trabajo sobrante, sino de su productividad y de las condiciones más o menos abundantes de producción en que se realice. En efecto, el reino de la libertad sólo empieza allí donde termina el trabajo impuesto por la necesidad y por la coacción de los fines externos; queda pues, conforme a la naturaleza de la cosa, más allá de la órbita de la verdadera producción material. Así como el salvaje tiene que luchar con la naturaleza para satisfacer sus necesidades, para encontrar el sustento de su vida y reproducirla, el hombre civilizado tiene que hacer lo mismo, bajo todas las formas sociales y

bajo todos los posibles sistemas de producción. A medida que se desarrolla, desarrollándose

con él sus necesidades, se extiende este reino de la

necesidad natural, pero al mismo tiempo

se extienden las fuerzas productivas que satisfacen aquellas necesidades. La liberación, en este ámbito, sólo puede consistir en que el hombre socializado, los productores organizados,

regulen racionalmente este su intercambio material con la naturaleza, lo pongan bajo su control común en vez de dejarse dominar por él como por un poder ciego, y lo lleven a cabo

con el menor gasto posible de fuerzas y en las condiciones más adecuadas y más dignas de su naturaleza humana. Pero, con todo, siempre seguiría siendo éste un reino de la necesidad. Al otro lado de sus fronteras comienza el despliegue de las fuerzas humanas que se consideran como fin en sí, el verdadero reino de la libertad, que sin embargo sólo puede florecer tomando como base aquel reino de la necesidad.

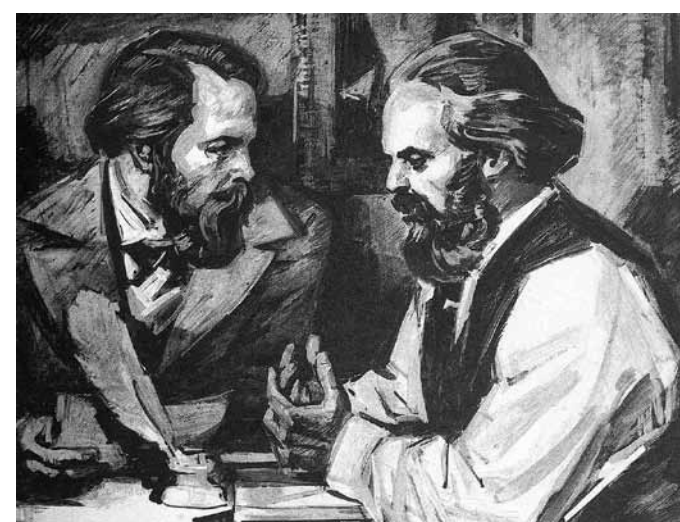
(Tomado del volumen III de *El Capital*, 1894, póstumo.)

Por lo demás, falta solamente un punto que ni Marx ni yo hemos realizado (subrayado)

suficientemente, por lo que estamos igualmente culpados. Todos hemos puesto en primer lugar el acento principal sobre la divergencia de las representaciones políticas, jurídicas y otras ideologías y las acciones motivadas por ellas, de la realidad fundamental económica; y

así tuvimos que hacerlo. Por lo tanto, hemos dejado la forma por el fondo: el modo y la forma en que esas representaciones se elaboraron. Esto dio a los adversarios un margen favorable a las equivocaciones. (...). Es la vieja historia: al principio siempre es la forma que se descuida por el contenido. Como le he dicho, lo padecí también yo, y el error me apareció sólo *post festum*. Por lo tanto, no pienso hacerle ningún reproche; además, culpable yo desde hace más tiempo, no tengo ese derecho: al contrario. Pero quisiera llamar su atención sobre este punto para el futuro. En eso reside también la representación absurda de los ideólogos: porque negamos a las diversas esferas ideológicas que intervienen en la historia una evolución histórica independiente, dicen que les negamos toda eficacia histórica. A la base hay una idea no dialéctica de causa y efecto como polos opuestos, la completa omisión de los efectos recíprocos; los señores olvidan muy a menudo y casi con desprecio que un momento histórico, una vez puesto en el mundo por otros hechos finalmente económicos, reacciona también sobre su contexto y puede incluso provocar sus propias causas.

(*Carta de Engels a Mehring*, 1893.)



POESÍA

IXSU'M ANTONIETA GONZÁLES CHOC

Ixsu'm Antonieta González Choc (Guatemala, 1974)

Según los Anales de los kaqchikeles, Ixsu'm Antonieta González Choc es descendiente de los Chajoma', por la línea materna, Marta Choc Sabán y de los Xajila', por la línea paterna, Juan González Sanik. Originaria de Pa su'm (Patzún) o tierra de girasoles, al occidente del país. Su idioma materno le ha permitido tener

contacto con los arcanos de la madre naturaleza y el cosmos. Aprendió a recolectar leña, sembrar y cosechar maíz y frijol, antes de asistir a las aulas escolares.

Poeta, traductora, docente universitaria, especialista en sociolingüística, escritora de materiales educativos en kaqchikel y español. Cofundadora de la Universidad Maya Kaqchikel, coordina la sede académica de esta

casa de estudios en el municipio de Patzún. La Universidad Federal de Roraima (Brasil) le publicará próximamente Rubey ri chupül q'aq' (El camino de la luciérnaga), con traducción al portugués y al makuxi. La universidad brasileña le ha solicitado a Leonel Juracán escribir el prólogo para esta edición, por su honestidad intelectual y su compromiso con los pueblos. Del libro referido presentamos algunos poemas.

Ruya'al k'aslem ri qatata' jäb'

Toq ri qatata' jäb'
nqa chuwa'ch ri qate' ruwa'chulew
nutik k'aslem,
man xa xe ta nkik'ul ki',
ja ri' toq junam yek'oje',
nch'eqe' nmu'e' ri qate' ruwach'ulew.

Jantäq yeyaloj toq nkik'ul ki',
yenimaq'ijun rik'in koyopa',
k'aqolajay,
jantäq chanim yek'achoj,
qonojel nqatzu'
ri nk'ulwachitäj ri ramaj ri'.

Ri qate' qatata' yepomin,
ri qati'it qamama'
yek'awoman yematyoxin:
"K'o k'aslem- yecha",
"K'o qaway richin juna' apo".

Ri ak'wala' nkik'ul ri jäb',
Nkimöl, nkimütz' ri saqb'äch,
ke ri' yenimaq'ijun rije'.

La lluvia la fecunda

Al caer la lluvia
sobre nuestra madre tierra
la fecunda,
no solo se encuentran,
cuando están juntos
nuestra madre tierra se humedece.

A veces se tardan,
celebran entre relámpagos
y truenos,
a veces su encuentro es breve,
todos somos testigos
de ese encuentro en el tiempo.

Nuestros padres queman incienso,
nuestros abuelos
anuncian y agradecen:
"Esto es señal de vida"
"Habrá alimento para el año entrante!".

Los niños reciben la lluvia,
recogen y se comen el granizo,
así celebran ellos.



Ruk'u'x siwan

Xukanoj ri siwan,
xapon qa
k'a pa ruk'u'x,
xsik'in el chi ri',
rija' xutzolij pe tzij chi re.
Xkik'ul ki' ri kuchuq'a',
ri ruk'u'x siwan
xk'amo kan ruyab'il,
rija' ützt chik ruwa'ch
toq xtzolin pe.

Corazón de precipicio

Buscó el precipicio,
penetró
hasta su corazón,
gritó allí,
él le contestó.
Sus energías se encontraron,
el corazón del precipicio
de los dolores se apropió,
ella sana
regresó.

Man takamisaj

¿Achike xtinb'än
rik'in ri qach'ab'al
we xtink'waj pa nuchi',
chuxe' ulew?

Pa re k'aslem re'
xtinkiraj kan
xa b'a akuchi' xkib'e wi.

Tak'ama' kan janipe' yatikir,
man xa takamisaj,
man xa tak'is ruq'ij.

No dejes que muera

¿Qué haré
con nuestro idioma
si irá en mi boca,
bajo tierra?

En esta vida
lo dejaré disperso
por donde camine.

Toma lo que puedas,
no lo mates,
no dejes que muera.

UTOPIÍA

HUGO GORDILLO
Escritor

La Revolución de Octubre estalla en una Rusia, atrasada, rural, con escasa clase media y golpeada por la I Guerra Mundial. Lenin se hace del poder e instaura la dictadura del proletariado. Como parte de sus reformas le encarga a su tocayo, el artista Tatlin, la sustitución de monumentos públicos del régimen feudal zarista. El director de Bellas Artes de Moscú va adquiriendo la paternidad del Constructivismo, tras recorrer su propio camino con la influencia del Cubismo de Picasso en Francia.

Tatlin encuentra la oportunidad de contribuir a la “muerte del museo” haciendo que los artistas se acerquen a los problemas cotidianos y sociales para que sus obras participen de la vida y la construcción utópica del mundo. Inspirado en el utilitarismo (al servicio de) la funcionalidad (que la gente lo entienda) y la abstracción matemática, diseña el Monumento a la Tercera Internacional, un edificio más grande que la Torre Eiffel, para albergar al Partido Comunista, una oficina de telégrafos y restaurantes. La fascinante obra de vidrio, hierro y acero, que no llega a nacer por carencias materiales, está integrada por un cubo, una pirámide, un cilindro y media esfera giratorias en un año, un mes, un día y media hora, respectivamente. Un conjunto de fuerzas dinámicas en tensión e interdependencia que hacen de la obra una unidad constructiva.

Cercana al pueblo, Alexandra Ekster trabaja en cooperativas artesanales. Junto a otros artistas decora plazas de Kiev y Odesa con estilo abstracto para conmemorar la Revolución. Diseña vestuario para bailarinas y teatristas e irrumpe en la moda. La pintora Liubov Popova va un poco más allá y, así como Tatlin quiere acabar con los museos, ella firma el Manifiesto contra la Pintura de Caballete y declara que la organización de elementos de producción artística debe volver a la puesta en forma de los elementos materiales de la vida (la industria o la producción). Algunos artistas diseñan muebles, vestuarios, decorados teatrales y exposiciones.

Como otros movimientos, el nombre de Constructivismo se



origina en una burla. Malevich, creador del Suprematismo, otra vanguardia rusa, dice del polifacético Ródchenko que su obra es “arte para construcción” por el uso de materiales de la industria. Los hermanos escultores Naum Gabo y Nikolas Pevsner reafirman el nombre en el Manifiesto de 1920, que define dos tendencias constructivistas: la utilitaria, como la de Tatlin, y la estética de libre creación, que ambos expanden a Francia y Alemania. Gabo hace la primera escultura cinética del mundo, que es una lámina vibratoria por un impulso motorizado, con lo

que demuestra cómo la superficie puede convertirse en volumen.

El utilitarismo se manifiesta más en obras de propaganda revolucionaria a través de carteles, fotografías e ilustraciones constructivistas con línea pura. Por su creatividad como la expresada en “Machacado a los blancos con la cuña roja” un cartel que refleja el antagonismo de los revolucionarios comunistas y los contrarrevolucionarios, el artista El Lissitzky termina dando clases en Vjutemás, escuela especializada en pintura, escultura, arquitectura, textiles, cerámica, madera y metalurgia. Ahí se transforma

la visión del arte y de la realidad usando la geometría precisa con énfasis en el espacio. Ródchenko no solo da clases, sino que dirige la Oficina del Museo. Con el poeta futurista Mayakovsky, crea una agencia donde hacen publicidad, empaques y diseños. Uno trabaja el arte y, el otro, los eslóganes.

Los revolucionarios crean el “Agitprop” que es la agitación durante la lucha armada y la propaganda tras la asunción del nuevo gobierno. La difusión de la ideología marxista-leninista es fundamental, tanto que Lenin inaugura el Tren Agitprop, en el que se embarcan artistas plásticos y actores. El tren lleva una imprenta en la cual reproducen carteles de propaganda que son lanzados por las ventanas en aldeas y ciudades a donde los actores llegan para representar pequeñas obras. El Agitprop influye en el dramaturgo comunista alemán Bertolt Brecht, que perfecciona la forma de hacer política desde los escenarios con su teatro dialéctico.

Bajo la premisa leninista de que el cine es la más importante de las artes, Rusia cambia los filmes de entretenimiento y los convierte en medios para modificar el pensamiento y la concepción de la realidad por parte de las masas. En la Escuela de Cine Ruso (la más antigua del mundo) se sintetizan teoría y práctica cinematográfica. Kuleshov crea un laboratorio experimental de donde salen las más grandes figuras del cine soviético. Vertov irrumpe con el cine documental, llevando su teoría del Cine-Ojo a la categoría de actitud filosófica. Así busca la objetividad total en la captación de imágenes sin preparación previa. Rechaza el guion, la puesta en escena, el decorado y los actores profesionales.

Eisenstein convierte a la masa en personajes colectivos en películas como La Huelga, que abre con las frases de Lenin: La fuerza de la clase trabajadora es la organización. Sin organización de masas, el proletariado no es nada. La organización lo es todo. En la película se expresan demandas laborales como ocho horas de trabajo diario, trato justo e incrementos salariales en una fábrica, lo cual termina en masacre de trabajadores. En el cine constructivista ruso predomina el colectivismo frente al individualismo del cine occidental.